

# BARRIO CALLE DIECIOCHO

ESTA EMBLEMÁTICA CALLE DE SANTIAGO FUE EN SUS INICIOS UN PEQUEÑO CALLEJÓN AGRÍCOLA. SIN EMBARGO, A FINES DEL SIGLO XVII, DON LUIS COUSIÑO LEVANTÓ SU ELEGANTE RESIDENCIA, LA QUE HASTA EL DÍA DE HOY MUESTRA CÓMO VIVÍA LA ARISTOCRACIA CHILENA.

Por Sergio Martínez Baeza

**Hasta mediados del siglo XIX la calle del Dieciocho, que lleva tal nombre en homenaje a nuestra fecha patria del 18 de septiembre de 1810, era un pequeño callejón agrícola arbolado, de apenas cien metros de extensión, que partía desde la Alameda hacia el sur y que estaba destinado a sacar los frutos de varios potreros destinados a la producción de frutas y verduras para las mesas santiaguinas.**

En 1850, se inicia la transformación del sector en elegante barrio residencial de moda. Se lotea el terreno en predios de buen tamaño, adecuados para la construcción de grandes casas para familias acomodadas, cuyas fachadas dan hacia la calle del Dieciocho y se abren dos calles vecinas y paralelas, San Ignacio y Castro, para que estas casas tengan salida por sus fondos, para la instalación de cocheras y caballerizas y para dar acceso del personal de servicio. De este modo, las mansiones del sector oriente de la calle del Dieciocho tuvieron salida hacia San Ignacio y las del sector poniente, hacia Castro.

Por 1864, en el plano topográfico de la ciudad de Santiago realizado por el ingeniero Mostardi, la calle del Dieciocho ya aparece bordeada de árboles y demuestra estar en los comienzos de su esplendor residencial.

En 1872, don Luis Cousiño, el rico propietario de la mina de carbón de Lota, recibe el encargo de su amigo Vicuña Mackenna de hacer un hermoso parque en el llamado Campo de Marte, hasta entonces destinado a ejercicios militares. Se contrata al paisajista español Manuel Arana Bórica y el Sr. Cousiño, admirador de los parques parisenses, financia de su propio peculio las obras de hermoseamiento del terreno que se le ha confiado. El Parque Cousiño, entregado a la ciudad en 1873, va a ser un polo de atracción, cuya principal vía de acceso será la calle del Dieciocho, que pronto llega a ser el más opulento sector residencial de la ciudad.

Al asumir como Intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna, “el más santiaguino de los santiaguinos”, como lo llamó Rubén Darío, será el gran renovador de nuestra capital. Entre sus muchas iniciativas estuvo la de denominar las calles de ciertos sectores de Santiago siguiendo un padrón unitario. Es así como resuelve dar los nombres de extranjeros ilustres a las calles que corren entre Dieciocho y Ejército, como Toesca, Gorbea, Sazie, Gay, Grajales y otros. En la vecindad de la Iglesia de San Ignacio, otras calles recuerdan a jesuitas chilenos famosos, como Lacunza, Ovalle, Olivares y Vidaurre, por sólo mencionar a las más próximas a la que aquí nos ocupa.

En 1876 se pavimentan calzadas y veredas de la calle Dieciocho

con adoquines de madera que dan un eco suave y agradable al paso de los carruajes, al estilo de los mejores sectores de París, y numerosas familias adineradas pasan a instalarse en ella.

El propio don Luis Cousiño ha resuelto construir en esta calle su residencia, cuya construcción inicia en 1871. Pero, fallece en Lima, Perú, en 1873 y será su viuda, doña Isidora Gollenechea Gallo, hija de un rico minero de Copiapó, la que pondrá las obras bajo la dirección del arquitecto francés Paul Lathoud. Esta opulenta mansión, de gran riqueza interior, contaba con un volúmen principal de dos pisos, rodeado originalmente por un amplio jardín contiguo, y un parque de dos cuadras de extensión, también diseñado por el paisajista español Arana Bórica. El parque lleva hoy el nombre de parque General Las Heras, en la vereda poniente, en recuerdo del militar transandino que salvó a Chile en la acción de Cancha Rayada. Se conserva el jardín cerrado del Palacio por altos muros, interesantes rejas y algunas construcciones aisladas, de estilo neoclásico, para uso de la servidumbre. La suntuosa decoración y mobiliario interior, de finas maderas, mármoles, bronce, porcelanas, cristales y espléndidos cortinajes, fue todo traído de Francia y se conserva hasta hoy bajo la tutela de la I. Municipalidad de Santiago.

La calle del Dieciocho mantiene un esquema de edificación de fachadas continuas, con una altura promedio de 16 metros, con excepción de los palacios Astoreca y Cousiño. Entre sus edificios de mayor mérito, que subsisten, cabe mencionar, a su entrada, esquina con la Avenida del Libertador, el Palacio Iñiguez, de los arquitectos Cruz Montt y Larraín Bravo, el conjunto de departamentos Dieciocho 418-424, del arquitecto O. Harrington, la ex residencia de don Francisco Subercaseaux, en Dieciocho 190, del arquitecto Josué Smith, las casas de la familia Balmaceda Toro y Zegers Baeza, y el Palacio Cousiño, del arquitecto francés P. Lathoud.

También, cabe recordar la existencia, en la primera cuadra, de la sala de cine “Dieciocho” que durante medio siglo (1920 a 1970) fue un centro de sociabilidad para las familias del barrio, como también lo fueron, y aún lo son, el café “Torres” y el Circulo Español.

A partir de la década de 1940, las pudientes familias que vivían en este sector empezaron a trasladarse a los barrios altos, hacia el oriente de la ciudad, en busca de mejores condiciones de habitabilidad y de clima. Afortunadamente, un buen número de las mansiones de la calle del Dieciocho han sido adquiridas por instituciones fiscales y privadas, con propósitos culturales y educativos, lo que ha contribuido a darles un buen nivel de conservación.